

ROSA CARBONEL APOLO

LO FANTÁSTICO EN EL CUENTO "LA INSIGNIA" DE JULIO RAMÓN RIBEYRO

Introducción

En la interrelación autor-obra-lector existe un vínculo con el mundo real, realidad objetiva o sociedad, lo que determina una menor o mayor participación en el mundo que se representa de aquellos elementos, detalles, personajes, objetos y percepciones que expresan el devenir espacio-temporal, el desarrollo cognitivo-afectivo y los sueños e imaginaciones que su creador recoge de sí mismo y de otros individuos, y cómo, y en qué medida éstos se enfrentan a las dificultades, sublimándolas o despreciándolas.

Es así como en la obra literaria el autor puede enfatizar en el aspecto fantástico y desvirtuar en mayor o menor intensidad, aquellos tópicos culturales basados en un sistema organizacional que nos permiten la captación del sentido. Por lo tanto, el elemento fantástico constituye un modo de expresión, un recurso que identifica al creador y que le permite inferir indirectamente un sistema de ideas, valores y convencionalismos en un nivel de irrealidad pre establecida que constituye su propia visión del mundo.

Considerando que todo arte es social y que la fantasía es parte de esa realidad, debemos reconocer que existe una relación entre ambas, la cual se refleja a través de modos y recursos de lo fantástico, pudiendo el autor abordar un sin número de temas en tiempos y espacios imaginables y con personajes, objetos y hechos extraordinarios. Por lo tanto, lo insólito, absurdo, ambiguo; el sin sentido, el humor, la ironía, la alienación, etc., pueden configurar ese mundo de lo

fantástico e instaurar esa alternancia entre la lógica racional de la realidad y los hechos extraordinarios, irreal o maravilloso del texto literario.

Tengamos presente que en todo arte la fantasía o inventiva constituye el impulso sin el cual sería imposible la creación. Pues, aquél se erige a través de la historia de todos los tiempos desde las representaciones primitivas o iniciales de El Arte Rupestre en donde podemos apreciar cómo los individuos que sentían la necesidad de comunicarse de un modo distinto al del habla, en relación a su realidad, optaron por hacer representaciones de sus momentos cotidianos referidos a aquellas situaciones que les permitían la supervivencia, como eran la caza, la pesca y la recolección. Por ello podemos afirmar que la fantasía es ese hábito que emerge de la esencia humana y le permite percibir sensible y cognitivamente su mundo. Además, en cada época existen ciertas condiciones determinadas por las interrelaciones económico-sociales que influyen tanto en la visión del mundo individual como en la relativamente colectiva de uno o más grupos sociales. Por tal razón, debemos considerar a la fantasía o inventiva como el factor decisivo para que los creadores expresen a través de ella sus opiniones, dudas y aspiraciones.

No confundamos entonces fantasía con lo fantástico. Aquélla es de carácter cualitativo y se manifiesta en la percepción sensible del ser pensante y afectivo; mientras que lo fantástico aparece como modos, recursos y medios para conseguir un fin y va en armonía con el lenguaje figurado propio del discurso literario. En este sentido, fantasía y fantástico pertenecen el acto creativo, mientras la primera constituye el punto de partida, el segundo es la resolución, la manera cómo el artista logra su cometido. Finalmente, podemos considerar la existencia de una literatura de lo fantástico que abarca a los diferentes géneros literarios —exceptuando el ensayo— y con características de época.

Sin embargo, existe el peligro de que lo fantástico en la literatura se convierta en lo meramente lúdico y se rompa la alternancia que posibilite un reconocimiento del mundo representado. De esta

manera, estaríamos frente a un discurso que pretende ser autosuficiente, fraccionando la relación autor-obra-lector basada en la comunicación. Ello significa comprender que lo fantástico en tanto recurso constituye un elemento de la creación literaria mas no excluyente, a pesar que algunos autores lo privilegian.

Análisis de “La Insignia”

En la literatura peruana existe una narrativa donde la ficción va más allá de lo meramente representado para instaurarse como un discurso de lo fantástico, cuya característica fundamental es sobredimensionar dicho elemento, pero sin que el texto adquiera contornos indescifrables, tal es el caso de la obra cuentística de Julio Ramón Ribeyro, la cual se ajusta a esta tipología. En razón a ello, se analizará el texto “La Insignia” que pertenece a *Cuentos de Circunstancias*, publicado en 1958 y que constituye un ejemplo del cuento fantástico en el Perú.

El análisis se realizará en los niveles formal y semántico para establecer como el autor desarrolla el elemento fantástico en la ficción narrativa y expresa una determinada visión del mundo.

En el **Nivel Formal**, el texto narrativo se nos ofrece como un suceso extraordinario donde la voz del narrador protagonista emerge oscilante entre lo cotidiano y lo misterioso, con descripciones rutinarias referidas a la ciudad, pero enmarcadas en un paisaje marino que aparece solo sugerido al mencionar al “malecón”. Luego, el recurso del hallazgo de aquel “objeto brillante” constituye el impulso que desencadena los acontecimientos, el artificio preciso para desarrollar la historia; además está grabado con signos extraños, lo cual se ajusta al “temperamento de coleccionista” del narrador personaje. Seguidamente, otro recurso también cotidiano como el recoger aquella “menuda insignia de plata”, continúa aquel impulso inicial que desembocará en aquella otra actitud igualmente decisiva como es la determinación de guardarla en el bolsillo de su traje. Pero esta cadena, recursos llegará a su climax cuando el objeto, la insignia que

había sido olvidada en aquel traje que el protagonista enviara a la lavandería y que le fuera devuelto, se convierte en un situación explosiva, pues al ser usada por el personaje, éste ingresa a un mundo insólito, desconcertante de incomunicación e incomprensión.

También la ironía es un recurso de estilo en función de lo insólito reforzando las características de marginalidad del protagonista frente al mundo oficial de los familiares. En cuanto a la intriga, ella contribuye a determinar la naturaleza irreal de la organización y sus miembros.

Otro recurso empleado es el recuerdo con el cual se inicia el cuento, transportándonos a un tiempo definido como con una perspectiva lineal se nos ofrece la historia.

En cuanto al lenguaje, este se enmarca en el nivel estándar, tanto desde la voz del narrador protagonista como de los otros personajes.

Es así que dichos recursos crean un mundo de ficción donde los elementos real y fantástico se encuentran en constante pugna, originando en el lector un efecto de perplejidad frente al mundo representado.

En el **Nivel semántico** se tomarán en cuenta cuatro aspectos.

1. Elemento conflictivo Ascendente.- La insignia hallada casualmente por el protagonista, al ser usada por él, ejerce atracción en otros individuos que también la poseen o tienen conocimiento de su importancia. Poco a poco el personaje es introducido en una serie de hechos insólitos, primero, su relación con el librero quien al percatarse de la insignia, “con un tono de complicidad, entre guiños y muecas convencionales”, le hace una confidencia acerca de la muerte de Feifer, lo cual origina desconcierto en el protagonista. Luego, la invitación que le hiciera intempestivamente, “un hombre menudo, de faz hepática y angulosa” entregándole una tarjeta para que asista a una sesión, y cuando el personaje llega al lugar indicado se encontrará “con varios sujetos extraños que merodeaban” y lucían la misma insignia y lo saludaban como si lo conocieran. Lo que

viene después serán hechos extraordinarios por su insensatez, que va desde las conferencias en las que el orador luego de un discurso incongruente donde “los recuerdos de niñez estuvieron hilvanados con las más agudas especulaciones filosóficas y a unas disgresiones sobre el cultivo de la remolacha fue aplicado el mismo método expositivo que a la organización del estado”, termina “pintando unas rayas en una pizarra”, hasta las tareas que el nuevo adepto tiene que realizar aun sin comprender el por qué, pero que lo conducirán a obtener el título de Presidente de la Organización.

Tareas insólitas como hacer la lista de todos los teléfonos que comiencen con 38, conseguir una docena de papagayos, levantar el croquis de un edificio municipal, tirar cáscaras de plátano en la puerta de alguna casa, adiestrar a un mono en gestos parlamentarios, espiar a mujeres exóticas, y otras igualmente desconcertantes le facilitaron al protagonista el ascenso a los cargos más codiciados como: relator, tesorero, adjunto de conferencias y asesor administrativo. Sin embargo, ante estos hechos aflora la plasmación, el asombro al no comprender la razón de dichos progresos. El climax aparece en el momento en que es nombrado Presidente y goza de los atributos correspondientes, entre lo cual, mayor es el desconcierto del protagonista.

2. Realidad y Ficción.- El elemento de casualidad es importante por cuanto implica el hallazgo de la insignia, hecho que conduce al personaje a un mundo insólito donde todo sucede sin causa aparente, convirtiéndolo en un ser que obedece ciegamente a un grupo, a la organización, y sin la fuerza necesaria para desligarse de él. Sin embargo, dicha situación le produce satisfacciones.

En el protagonista convergen dos mundos, el de la insignia fantástico o marginal y el mundo familiar, real u oficial. Estableciéndose un enfrentamiento entre ambos y configurando un nuevo modo de vida marcado por lo insólito, lo absurdo y la incompreensión absoluta.

3. El grupo y su influencia en el individuo.- Podemos apreciar el dominio que el grupo ejerce sobre el protagonista. Todo se iniciaron el inocente además de colocarse la insignia, objeto del que no tenía más referencia que las sensoriales: “una menuda insignia de plata” y, en consecuencia, surgen acontecimientos que lo obligan a realizar ciertos actos sin sentido que le procuran una mejor posición socio-económica en aquel mundo tan peculiar. Se convierte así, en una especie de autómata frente al grupo al que no logra comprender.

El mundo de lo real-oficial representado por los familiares reacciona violentamente, estableciéndose un enfrentamiento entre la realidad y lo fantástico, teniendo como eje al protagonista que aunque desconcertado y aturdido continúa siendo fiel cumplidor de los mandatos del grupo. Sin embargo, asume su situación. Sabe que debe obedecer y que la consigna es el cumplimiento. Se mueve impulsado por directivas impuestas pero cuyos propósitos específicos desconoce. Paradójicamente, el protagonista llega a ser presidente gozando de muchos privilegios. Adquiere poder pero sin comprender cuál es el sentido de esa organización. Al respecto, el narrador protagonista expresa: “Han pasado diez años. Por mis propios méritos he sido designado Presidente. (...) Tengo una renta de cinco mil dólares, casas en los balnearios, sirvientes que me respetan y me temen, y hasta una mujer encantadora que viene por mí por las noches sin que yo la llame. Y a pesar de todo esto, ahora, como el primer día y como siempre, vivo en la más absoluta ignorancia”.

4. Visión del Mundo.- Teniendo en cuenta que lo fantástico constituye un recurso para construir un mundo de ficción, podemos considerar que la visión del mundo del autor se orienta a mostrarnos una realidad donde los seres de diferente edad, condición y sexo, no logran satisfacer sus aspiraciones y, por lo tanto, sienten la necesidad de transportarse a un mundo donde sí encontrarán la plenitud que anhelan. Por otro lado, se expone el conflicto entre dos mundos: el marginal-fantástico donde vive el protagonista y los miembros de

la organización y, el oficial-real perteneciente a los familiares y por ende, a la sociedad con sus reglas precisas respecto a lo que es o no razonable. De ese modo, el personaje protagonista se encuentra en un punto en el cual debe decidirse por un comportamiento socialmente aceptado que armonice con el razonamiento lógico y como ello no ocurre, le aconsejan que se “hiciera ver con un alienista”.

Para concluir, diremos que el mensaje expresa la incomprensión del hombre frente a la realidad, que, sin embargo, se introduce en un mundo ilusorio ante la imposibilidad de realizarse conscientemente. Por lo tanto, en el cuento “La insignia” apreciamos la intención de configurar la existencia de un mundo subconsciente que desarrolla niveles de autosatisfacción, en oposición en ese mundo real-oficial que imposibilita un desenvolvimiento pleno del ser. Todo esto en relación a un entorno socio-cultural que destruye todo proyecto humano de realización personal. Por tal motivo, gracias al recurso del hallazgo, el narrador nos ofrece una historia donde lo fantástico se convierte en un modo de vida para huir de esa realidad que despersionaliza y conculca toda posibilidad de éxito.